

Lo último que recuerdo
es que seguí el plan:
dormir, respirar.

Me quedé quieta,
y ya no pude regresar.

Soy ajena al tiempo,
me pierdo.

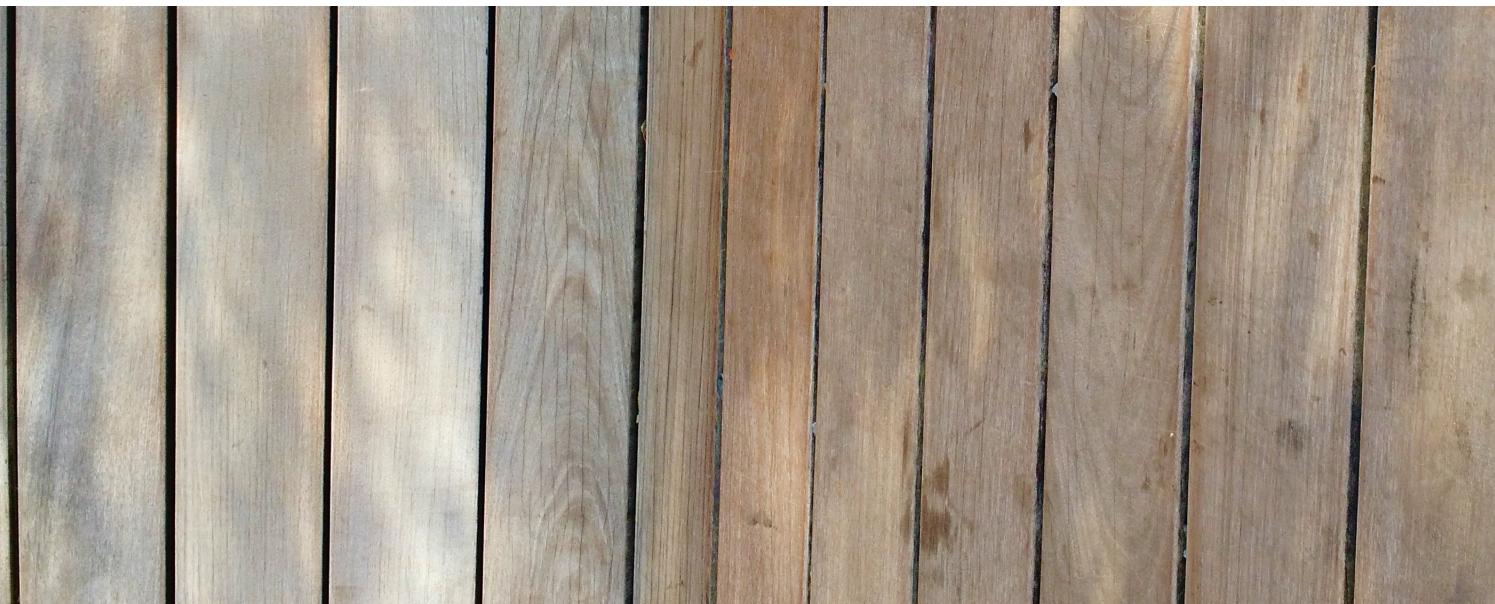
Paralizada,
en horror,
olvidé parpadear.

Lo que vi
antes de la devastación del alma
fue el gran final.

La visión me acosa,
nunca se agota.

...

Ya no existe nada más.



Hoy sentí el sol.
Madera cálida contra mi espalda,
mi cabeza reclinada.

Mi vista volvió a captar
por un momento el mundo real.



Vi el azul,
y contra él, el árbol;
y contra él, la sangre
que goteaban las hojas
vino tinto,
amenazante.

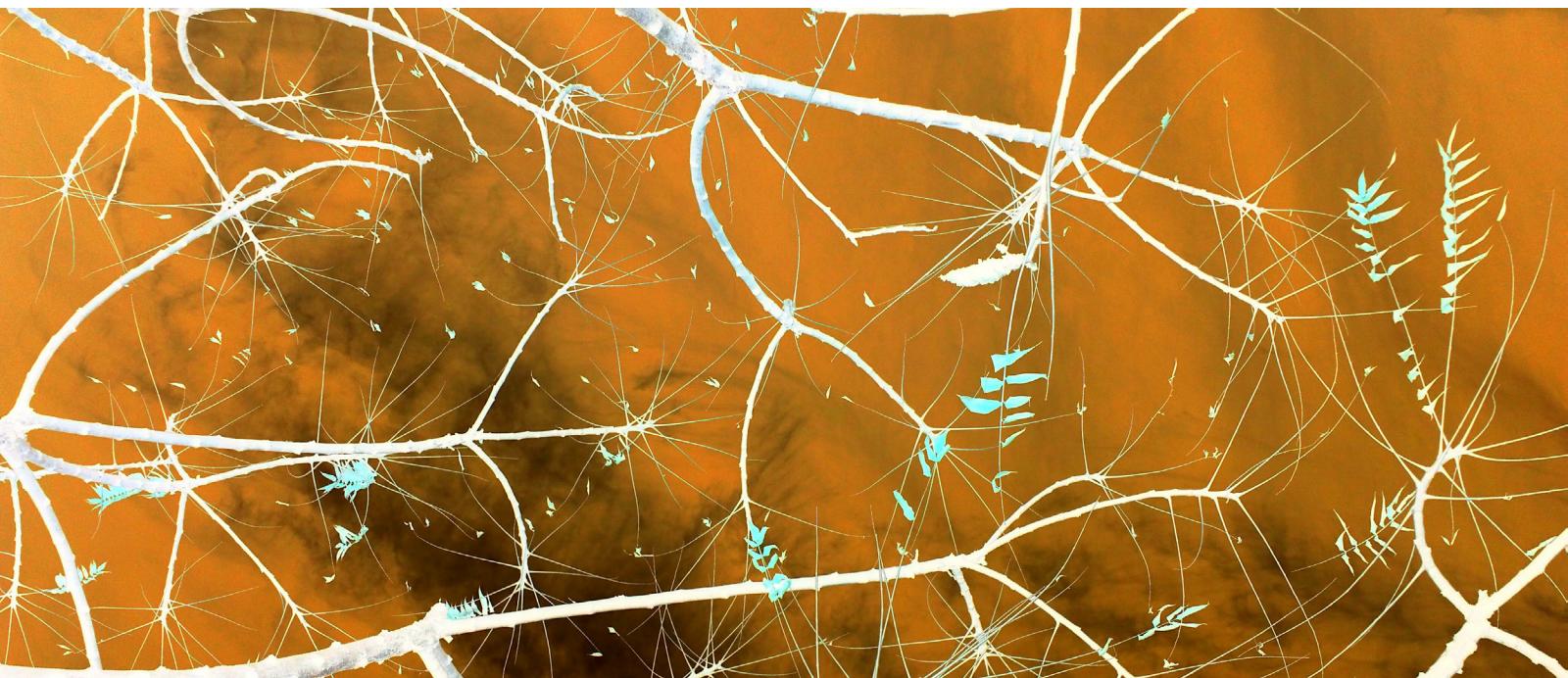
Sorprendí al cielo
lastimándome.

Me asaltó
el complementario
de mi recuerdo
anaranjado.

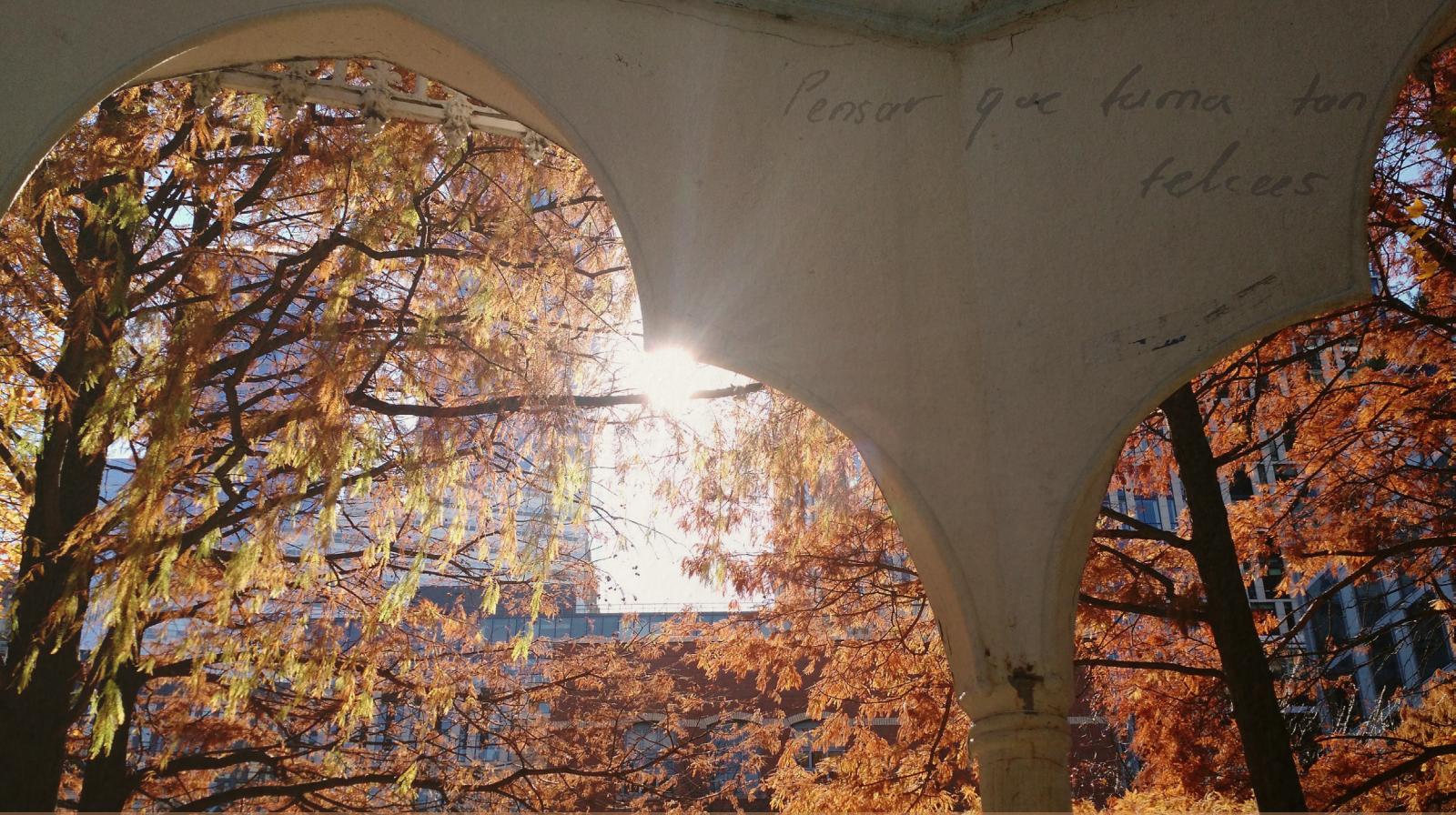
La visión me acosa,
nunca se agota.

Nuestra casa en llamas.

Esa es la memoria
que me derrota.



Pensar que fumar tan
felices



Quemamos la casa,
le prendimos fuego.

Hogar de sol
contra el invierno.

Paredes de roble,
laberintos.

Prodigios inconfesables,
retratos de nuestros hijos.

Refugio de paz,
años bendecidos.

Desde dentro cayó
el único fuerte
conocido.

El combustible,
las lágrimas.
La chispa,
nuestra marcha.

La visión me ataca,
me desesperanza.

Viento sobre el bosque,
la noche helada.

Sillas del jardín,
hacia la fachada.

Fósforo en mano,
interrogaste.

«Haz lo que debas».
Fuego que se alza.

Fijé los ojos,
horrorizada.

Mi ser completo
estalló a la nada.

Grité hacia dentro,
paralizada.

«¿Cuál es el plan?».

«Ahora, descansa».

Luego tus pasos
sobre la hojarasca.

Incendio.
llamas.

Incendio,
llamas.

....

«¿Vas a tirarte a las llamas?»

La visión me acosa,
me desesperanza.

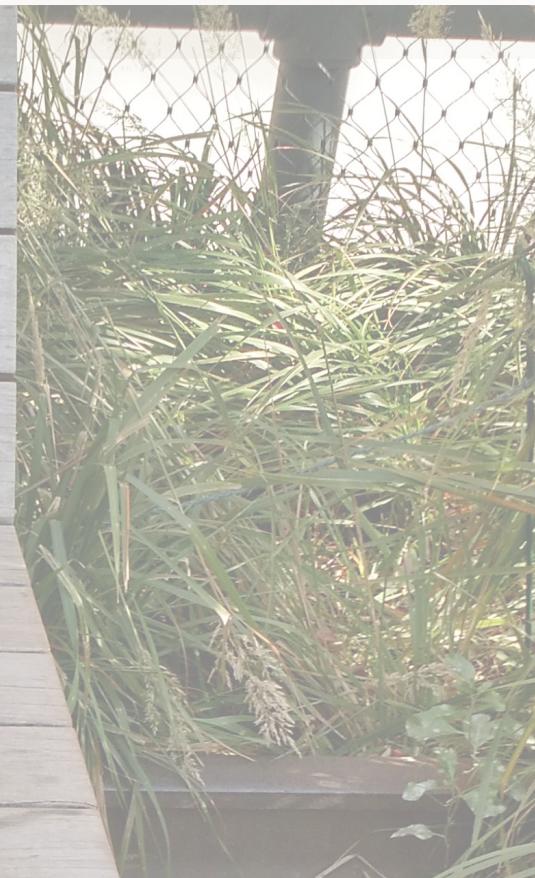
Desperté,
madera cálida.

Vi el azul
y sobre él, las llamas.

Mi mente intercala
y se colapsa.

El calor
desprendiendo
de la casa.

Ahora, frío.
memorias falsas.



El recuerdo, aunque falso,
intenta un alivio desesperado.

La mente prueba la sinestesia,
la sinestesia trata el consuelo
de la belleza.

Aún veo el incendio:
llamas ascendiendo
en naranja y negro.

Hojas de otoño.
Alguna vuela,
enrojeciendo.

Otra cae
como un coral
sobre el pasto.

En mi lengua
el sabor a vainilla
y caramelo.

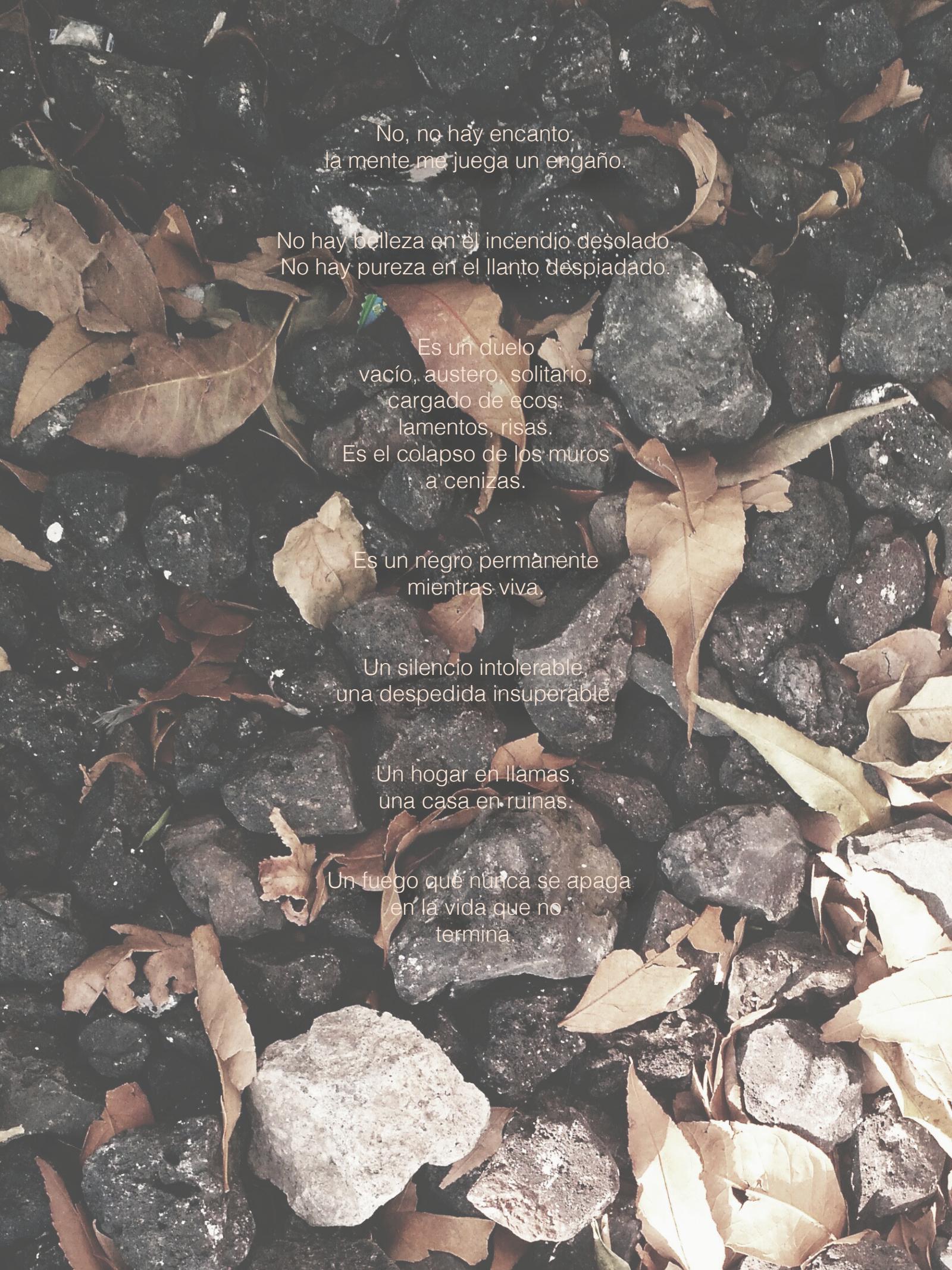
Violines tristes
saben a miel,
dulce, durazno.

Estallido en rosa y plateados.
Colores cálidos.

Voces antiguas,
murmurando.

Sus notas
son listones
satinados.





No, no hay encanto.
la mente me juega un engaño.

No hay belleza en el incendio desolado.
No hay pureza en el llanto despiadado.

Es un duelo
vacío, austero, solitario,
cargado de ecos:
lamentos, risas.
Es el colapso de los muros
a cenizas.

Es un negro permanente
mientras viva.

Un silencio intolerable,
una despedida insuperable.

Un hogar en llamas,
una casa en ruinas.

Un fuego que nunca se apaga
en la vida que no
termina.